

CONOCIENDO A HASHEM

Rabbi David Pinto Chlita

“Miren ahora que Yo, Yo soy Él, y no hay dios conmigo; Yo mato y Yo doy la vida, Yo aplasté y Yo curaré, y no hay quien libre de Mi mano” (Debarim 32:39).

En el versículo se repite redundantemente el vocablo “Yo” en alusión a HaShem Todopoderoso, y es justamente para afirmar de manera fehaciente, su unicidad suprema, tal como comenta Rashí –No hay nada que se me asemeje, ya que Yo soy el Rey de los reyes y patrón absoluto de todos los mundos, celestiales y terrenales.

Este versículo nos llama a reflexionar, en la obligación y deber de tener siempre claro y presente sobre la Magnificencia de HaShem nuestro Di-s, para servirlo con corazón íntegro. ¿Pero como se hace para llegar a ese nivel de reconocimiento? Para lograrlo se debe trabajar arduamente, como lo hizo nuestro patriarca Abraham, quien buscó e investigó, en toda la existencia universal al Creador, llegando a reconocerlo con absoluta seguridad y claridad.

Pero las cosas no son tan sencillas, está el Ietzer Hará, quien trabaja sin cesar, en pos de tratar de confundirnos, cegando la nuestros ojos y haciéndonos creer que las cosas suceden por casualidad o como producto de la naturaleza, y no de la mano de HaShem. Solo quienes trabajan, buscan y se esfuerzan, logran alcanzar el nivel de claridad, tal como lo dicen nuestros Sabios en el Pirké Abot “Si buscaste y lo hallaste, se te puede creer”. Y cuando la persona no toma la iniciativa de descubrir la Magnificencia de HaShem, entonces es Él quien, lo despierta mandándole pruebas y sufrimientos, buscando que el individuo de cuestione y pregunte, por qué, de dónde y cómo es que le acontecen aquellas cosas.

Cuando HaShem nos quiso sacar de Mitzarim (Egipto), y llevarnos al Monte de Sinaí, para darnos la Torá, y convertirnos en su pueblo querido y elegido, al que le entregaría, la tierra prometida a nuestros patriarcas. Primero nos demostró su fuerza y omnipotencia, con las plagas que castigó a Egipto, demostrando con esos milagros que Él es el único, en cada una de las plagas se revelaba como HaShem golpeaba solo a los egipcios sin que los hebreos sufran en absoluto, por ejemplo en la plaga de la sangre, los hebreos podíamos gozar del agua sin problema alguno, incluso cuando un hebreo y un egipcio compartían un recipiente con el preciado líquido, para el Iehudí continuaba siendo agua y para el egipcio se convertía en sangre antes de llegar a su boca; Lo mismo durante la plaga de las fieras salvajes, los animales más feroces del mundo, llegaron para castigar a los egipcios, pero a los hebreos ni se les acercaban y así fue durante cada una de las plagas, HaShem alteró las conductas de la naturaleza demostrando, que Él es el Único Conductor y Creador del mundo.

HaShem sabía que para que el pueblo de Israel escuche y siga a Moshé, primero debía sembrar en ellos la plena seguridad de quien es el Patrón del mundo, mostrándoles su fuerza infinita. Solo después de ser liberados con el brazo extendido y la mano poderosa de HaShem, pudieron estar seguros para seguirlo a Moshé, por el desierto inhóspito y árido. Sin embargo el versículo dice “Y los quintos subieron los hijos de Israel de Egipto” lo que explicaron diciendo que, solo el veinte por ciento del pueblo siguió tras Moshé, el otro ochenta por ciento prefirieron, quedarse en Egipto y finalmente así fue, todos ellos terminaron muriendo durante la plaga de la oscuridad. Es muy difícil comprender como personas que vieron explícitamente la fuerza de HaShem, no lo acepten como el único Di-s, prefiriendo seguir subyugados a una nación que los denigró, esclavizándolos y someténdolos a los más duros sufrimientos. La respuesta es solo una, el Ietzer Hará, el instinto del mal tiene tanta fuerza que puede terminar cegando incluso a los más sabios, sin permitirles ver la realidad, ni siquiera los grandes milagros vividos en Egipto, al punto de confundir a sus víctimas haciendo que vean lo malo como bueno, y lo bueno como malo.

Decimos en nuestras plegarias diarias, en el Alenu Leshabeaj, “Distinguirán y sabrán todos los habitantes del universo” significa que en el futuro por venir, será obvio e irrefutable la supremacía de HaShem, como único Di-s. Pero por ahora para alcanzar ese conocimiento se requiere de mucho trabajo, solo quienes realmente quieren y buscan, saben de HaShem, y quienes prefieren ignorar la realidad, tienen el libre albedrío, pero llegará el día en el cual ya no exista Ietzer Hará y entonces todas clamaran, “En Od Milebado – no hay más nada, excepto Él”.

En la historia se cuenta más de una vez, sobre personas que pudieron encontrar la presencia de HaShem incluso en la adversidad. Como sucedió con la matriarca Ribká, quien a pesar de ser de la familia de Betuel y hermana de Laban, dos grandes malvados sin fe, supo descubrir y vivir con HaShem en cada acto de su vida, eso es gracias a la voluntad y la fuerza de querer saber la verdad. A contrapartida lo tenemos a su hermano Laban, quien a pesar de tener una hermana como Ribká y dos hijas como, Rajel y Lea, permaneció en su negación y necedad, de no reconocer la verdad evidente. Vemos cuan fuerte puede ser la influencia del Ietzer Hará, solo quienes se sacrifican, consiguen vencerlo, y no es suficiente con vencerlo una vez, la lucha es permanente, una pequeña distracción puede dar lugar a que el Ietzer Hará pueda atacar, como dice el versículo (Debarim 4:39) “Lo sabrás hoy y lo pondrás sobre tu corazón” no alcanza con saberlo, es imprescindible mantenerlo vivo constantemente sobre nuestros corazones, solo así podremos mantenernos firmes, claros y seguros sobre la presencia de HaShem.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

La única nación que baila con el libro de leyes

Un año tuve la dicha de poder estar durante la fiesta de Sucot en Eretz Israel y a pesar de que era un momento muy difícil respecto a la seguridad del país, puedo decir que fueron los días más felices y alegres de mi vida, especialmente cuando visitamos la ciudad de David, recorriendo todos aquellos lugares por los cuales transitaron nuestros patriarcas, vimos el lugar donde Abraham levantó el altar, también donde vivían los Kenaanitas, pasamos un día completo caminando por los mismos senderos que los patriarcas.

Pero el momento cúlpe, fue en la fiesta de Simját Torá, mientras tomábamos el Sefer Torá, en nuestras manos para bailar en las calles, allí miles de personas danzaban en un estado de alegría plena, abrazando la Torá, el regalo preciado que HaShem nos dio. En esos momentos me surgió la siguiente pregunta ¿Existe algún otro pueblo o nación que festeje bailando y cantando, abrazando su libro de leyes o constitución? Seguramente todas las naciones respetan debida y correctamente su religión, fe o credo, pero luego de investigarlo pude saber que a pesar de ello ninguna nación baila con su libro de leyes, solo nuestro pueblo lo hace. Y me puse a pensar ¿qué dice en la Torá, para llevarnos a bailar y festejar abrazando de esa forma el Sefer Torá? realmente la Torá nos compromete a doblegar nuestro instinto y a sobreponernos a la naturaleza que nos llama a las tentaciones del instinto. A pesar de ello la abrazamos con fuerza y bailamos con ella. Esa es la categoría única que posee nuestro pueblo, amar lo que HaShem nos dio, sin importar cuanto demande o pida de nosotros.

Un pequeño Santuario

Durante una de mis vistas a Paris, me invitaron a dar una charla en un Templo el cual no conocía, al llegar aún no habían comenzado la Tefilá, pero tampoco podrían comenzar, ya que en el salón principal, habían varias mujeres sentadas entre los hombres, me acerque al Rabino del lugar y le solicite que les pida a las señoras que suban al sector de damas, el Rabino me miro un poco avergonzado y me dijo que ellos acostumbraban a permanecer todos juntos. Lo miré muy firme y le hice el siguiente comentario, -En el Sagrado Templo de Ierushalaim durante la fiesta de Sucot, concurrían todos, para el sublime momento de juntar aguas para verter sobre el altar, era un momento de suma santidad, todos se elevaban espiritualmente, el Talmud cuenta que los hombres permanecían en la explanada exterior y las mujeres ocupaban el palco interior, para mantener la santidad del lugar; Le dije ¿tú crees que hoy nosotros, simples personas, débiles frente al instinto del mal, podemos tener más fortalezas que aquellos hombres? No es correcto eso que están haciendo, la manera de rezar y servir a HaShem es pudiendo tener nuestras mentes lo más concentradas en la Tefilá; No es posible comenzar la Tefilá de esta forma. Pero el Rabino en cuestión no parecía poder hacer lo que debía, seguía mirando con dudas, fue entonces que yo personalmente tomé la iniciativa, y con mucho respeto les pedí a las damas que suban al palco del primer piso, realmente las señoras aceptaron encantadas, de esa manera pudimos empezar con la Tefilá como HaShem nos pide.

Netzor Leshonjá

Abrirle los ojos frente al engaño

Quien ve a una persona ingenua que está a punto de comprar de un engañador o tramposo, debe advertirle que no le compre, más aun si ve que el comerciante está haciendo de las suyas, mintiéndole con alguna mercancía o producto.

“Iacob es la soga de su herencia” (Debarim 31:9)

Rabbi Moshé de Korbin Ztz”l hace un bello comentario sobre este versículo: tal como una cuerda está compuesta por muchos hilos y aunque una de ellas se corte sigue siendo fuerte, también en el pueblo de Israel aunque uno de ellos caiga, estamos unidos y no hay enemigo que pueda vencernos, ya que los Iehudim somos garantes todos unos por los otros.

“la corrupción no es suya, la deficiencia es de sus hijos, una generación perversa y retorcida” (32:5)

El Jafetz Jaim dice que quien desprecia una Mitzvá o deja una costumbre adoptada en Israel, debe saber que se perjudica a si y a sus descendientes, ya que al dejar de cumplir una Mitzvá por más liviana que parezca, les da lugar a sus hijos a abandonar las Mitzvot más pesadas, creando así una generación perversa y retorcida.

“Y le habló Hashem a Moshé en la esencia de ese día diciendo” (32:48)

Rashí marca que en tres lugares de la Torá fue dicho “En el día este”, lo mismo que con la muerte de Moshé, ya que los Iehudím decían: -“No permitiremos que nos saquen al líder que nos sacó de la esclavitud, nos partió el mar y acercó el Man, nos trajo las codornices y nos entregó la Torá y la fuente del agua”. Pero Hashem dijo que lo sacaría en medio del día.

¿Cómo el pueblo pretendía evitar la muerte? Dice el Rab Shmuelevich que los Iehudím no interrumpían sus suplicas y plegarias para que Moshé no sea quitado y de esta forma imposibilitaban que fallezca.

El Rab de Brisk dice que tenían otra estrategia más sencilla, Hashem había dicho que moriría en el monte, el pueblo no los dejaba que se acerque al monte, evitando que falleciera.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

El hermano de la señora Levi, de la ciudad de Lion había perdido un portafolio muy importante donde tenía documentos y papeles, y además 5.000 Francos. Desesperado fue a verlo a Rabbí Jaim Pinto Hakatán Zia”a y con lágrimas le contó su pesar. El Tzadik lo escuchó y le indicó regresar mañana ya que esa noche le preguntaría en sueños a su sagrado abuelo la ubicación del portafolio.

Al día siguiente el Rab se acercó personalmente a la casa del Señor y lo llamó. -“No temas, tu pérdida está en manos de la policía”, le reveló.

Vemos la fuerza de la santidad del Tzadik y además su humildad al ir personalmente a brindar su ayuda. El dinero había permanecido intacto, ni los ladrones ni la policía habían tocado un céntimo. Todo esto gracias a la confianza del Tzadik y a su Torá y santidad.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Frutos del séptimo año que no fueron exterminados en su momento, quedan prohibidos para el consumo de cualquier persona, debiendo ser quemados o enterrarlos. Hay quienes son más indulgentes cuando los frutos no se exterminaron accidentalmente, permitiendo en ese caso ser comidos. Lo mismo sucede si en lugar de ser exterminados fueron vendidos sin querer. Aquel dinero no puede tener utilidad, es imposible rescatarlo o transferirlo a otra cosa.

El espíritu sagrado de Iom Hakipurim todavía flota sobre nosotros. Habernos parecido a los ángeles aún permanece en nuestras mentes. ¿Acaso es posible mantener aquella imagen y esos momentos para todo el año? Seguramente cada uno de nosotros en esos instantes de pureza y santidad recibió sobre sí hacer algún cambio para bien, buscando torcer la balanza al lado positivo. ¿Cómo podemos lograr que aquel entusiasmo perdure?

La mejor respuesta y consejo es hacer diariamente un tiempo para estudiar Musar (ética y valores). El estudio del Musar es como un espejo en el cual al vernos, tomamos conciencia de que imagen proyectamos. El Musar es un instrumento que nos ayuda a corregir las malas cualidades y a eliminar todos los puntos negativos, que el instinto del mal siembra en nosotros. Si estudiamos Musar estamos preparados para salir a la vida cotidiana y relacionarnos correctamente con los demás, quien no estudia Musar nunca podrá saber ni sentir que es temor a un pecado, ya que cree que siempre hace lo correcto y cualquier reproche en él no funcionará. Un corazón sin Musar está bloqueado.

Sobre esto dijeron nuestros sabios (Berajot 18:) Los malvados en vida pueden ser llamados muertos ya que no sienten temor por HaShem, ni amor por todo lo Él que nos Hace. Por la misma razón no disfrutan ni se alegran por las Mitzvot y no sufren cuando caen en el pecado. Todo depende de la pureza. Aunque tenemos una escalera para subir al monte de HaShem y adquirir la pureza del alma, precisamente el Musar nos enseña a temer de HaShem, cuando uno lee estos libros de valores y ética, notará cuantos errores tiene en su accionar y conducta, cosas que él consideraba perfectas. Es obvio que todo comienzo es difícil; Mucho más escuchar que nos reprochen pero si uno comienza este recorrido finalmente logrará ablandar el corazón. Es sabido lo que dijeron nuestros sabios, si una persona escucha cosas que ya sabe, escuchará también cosas nuevas, pero si aparta su corazón nunca volverá a aprender, por eso hay que escuchar Musar y recapacitar y ser fuerte y valiente, así logrará ablandar su corazón.

Del otro mundo

Cuenta Rabbi Iehudá Zeeb Segal: -“Vi un hecho maravilloso que sucedió con Rabbi Iosef Shemuel, gran rabino de Frankfurt y autor del “Hagaot Hashas”, quien fue un genio de su generación enseñando Torá a muchísimos alumnos. Luego de su fallecimiento sus discípulos continuaron estudiando todos juntos, en el mismo Bet Midrash donde solían hacerlo con su maestro. Un día, en mitad del estudio, vieron a su maestro fallecido parado junto a su mesa. Todos quedaron paralizados hasta que este les dijo: No teman, les explicaré porque estoy aquí. Al llegar al cielo me juzgaron y decidieron que mi lugar era junto al Shelá Hakadosh, pero el Shelá dijo: Es verdad que Rab Iosef Shemuel enseñó mucha Torá, pero yo también he enseñado y escrito Musar. No es justo que deba tener como vecino a alguien que no lo hizo. En ese momento el tribunal celestial aprobó su reclamo y me sentenciaron a volver para terminar mi misión. Es por eso que estoy frente a ustedes para pedirles que refuercen su estudio en libros de Musar. Los alumnos aceptaron de inmediato el pedido de su maestro y enseguida el Rabino desapareció”.

Es importante estudiar ética y valores a diario, especialmente en nuestros tiempos en los cuales hay muchos puntos que debilitan nuestra fe, por eso debemos estudiar Musar para alimentarla y sostenerla. Esto es como quien va por un camino y un fuerte viento comienza a soplar. Si no agarra con fuerza sus ropas, el viento terminará despojándolo de todo. Así son nuestros tiempos, enfrentamos fuertes corrientes de negación y desconocimiento de HaShem. Si no nos reforzamos en el Musar que es la ropa que protege nuestra Torá, entonces Di-s libre aquellos vientos pueden dejarnos despojados de todo.

Profecías cumplidas

“como podría uno solo perseguir a mil y dos harían huir a diez mil, si no fuera porque su roca los ha vendido y el Eterno los ha entregado” (Debarim 32:30)

Esta Perashá se lee habitualmente muy próxima a las fechas solemnes de Rosh Hashaná y Iom Kipur y nos viene a recordar lo que sucederá en el futuro con la persona que no cumple con la Torá y las Mitzvot, alejándose de HaShem Itbaraj. Al leer este versículo comencé a pensar como se cumplió esta profecía en los tristes y oscuro tiempos del holocausto, durante los cuales eran llevados en los vagones de la muerte hacinados miles de Iehudím, controlados por apenas unos soldados alemanes Imaj Shemam. Parecería como si miles no podían revelarse contra aquellos pocos. Es exactamente lo que dice el Pasuk, la única razón fue, por que su fortaleza los entregó y HaShem los dio. El día nueve de Ab acostubramos a leer la Meguilat Ejá y llorar por aquellos jóvenes Cohanim que saltaban a las llamas al ver como el Bet Hamikdash se entregaba. También recordamos a Janá y a sus siete hijos, que entregaron la vida en pos de Hashem, y también a todos los Iehudim que entregaron sus vidas en los ríos de Babel que al beber luego de las saladas comidas se encontraron con cantimploras llenas de aire. Me puse a pensar ¿Qué es esta costumbre de llorar por todos los sufrimientos que pasamos en las diferentes generaciones? Pero realmente quien sabe la suerte y el destino de nuestro pueblo, no difiere mucho de otras naciones. Hay otros pueblos que también pasaron muertes y persecuciones, cobrando la vida de millones de personas. Alcanza con hojear la historia para ver como naciones enteras lucharon despiadadamente derramándose sangre de una u otra hasta el punto del exterminio. ¿Por qué seguimos llorando a los muertos cada año? La respuesta es que no lloramos solamente las pérdidas, ya está decretado que el fallecimiento con el tiempo es olvidado por el doliente. El llanto es porque En cada instancia comprendemos que la destrucción es la causa de todos nuestros sufrimientos, aquel hermoso santuario tenía la capacidad de expiar nuestros pecados y quitar la ira de Hashem de sobre nosotros. Este amargo llanto es la añoranza que siente el pueblo de Israel por el servicio del Cohen Gadol, por las ropas de los sacerdotes y por la cercanía de Hashem en el Bet Hamikdash. Lloramos porque sabemos que si el Bet Hamikdash no hubiese sido destruido todos los demás sufrimientos nunca hubiesen llegado. Rezamos día a día pidiendo que vuelvan nuestros jueces como el principio, solamente cuando tengamos profetas de HaShem tendremos la posibilidad de recomponer la seguridad y la paz en nuestra nación, solamente un líder de Hashem puede despertar al pueblo en Teshubá. El resto del mundo se preocupa por lo material pero nosotros comprendemos que lo principal es la cercanía a HaShem.

Con la ayuda del Creador en un futuro por venir, la canción de Haazinu será sustituida por la del mar, en la cual decimos -“Entonces cantará Moshé”, refiriéndose a la resurrección de los muertos, allí cuando todo el pueblo se reúna alrededor de Moshé y cantará la canción del mar una vez más para elevar el espíritu como cuando los enemigos egipcios cayeron frente a ellos.

Haftará

“Y le habló David a Hashem estas palabras de cantico el día que HaShem lo salvó de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Shaul” (Shemuel 22:1)

Cabe preguntarse por qué el versículo especifica también de la mano de Shaúl. La respuesta es simple: David podía atacar y defenderse de todos sus enemigos y matarlos, no así con Shaúl, ya que este era rey de Israel y le debía respeto, teniendo prohibido dañarlo.